

La naturaleza de estos planteamientos en esta correlación Sartre-Bataille nos conduce a mirar con dificultad la idea de religión en *La experiencia interior*, pero si se llega a observar alguna clase de postura de fe cabría hablar de «mística laica» en Bataille. Al igual que en Wittgenstein, con sus consideraciones «increyentes» sobre el sinsentido y lo inefable respecto a lo místico, a Dios o a lo ético, también en Bataille resultan inexistentes unas formulaciones dogmáticas definidas que examinen qué es Dios, mucho menos alguna clase de ortodoxia religiosa definida por cleros e Iglesia. La posible filosofía de la religión en ambos podría guardar relación estrecha con una «Teología Negativa» (que considera que es más lo que no sabemos de Dios, que lo que sabemos de Él) promovida por pensadores cristianos y con un determinado eco en el discurso patológico (Dionisio Areopagita, Nicolás de Cusa, Maestro Eckhart, Jacob Böhme). Ha sido una tarea intelectual nutrida desde hace mucho por distintas fuentes analíticas, que ha permitido mantener una determinada sensibilidad religiosa en nuestro mundo actual, especialmente a raíz de distintos filósofos y teólogos contemporáneos cuya reflexión ha recuperado cierta espiritualidad en nuestro ambiente secular. Incluso gracias a autores como Ernst Bloch, a pesar del materialismo ateístico de su propuesta, pero debido a sus categorías de «esperanza» y «utopía», flota de una manera nueva «lo religioso» en la conciencia y en el intelecto de la sociedad profana del siglo XX.

Quizás en un sentido análogo habría que observar a Bataille. No porque sea un ateo y un marxista definido, como Bloch, sino como un referente intelectual moderno que cuestiona de un modo muy particular la fe y las experiencias vitales –límites– del ser humano a través del testimonio, la palabra y el silencio. La posible religiosidad emergente de estas instancias propias de Bataille proporciona una visión paradójica y densa en el pensamiento escrito del autor, pero rica en matices filosófico-espirituales y con un vasto itinerario interpretativo. En concreto, la *Summa Ateológica* es para Celso Goldaracena un trabajo intelectual que descansa muy cerca de una filosofía mística. Pero se trata:

de una mística original en dos aspectos: primero, sería una mística no religiosa, lo cual debe prevenir sobre la dudosa pertinencia de esta denominación, pues en el uso convencional del término mística y religión están íntimamente ligados; segundo, se trata de un discurso que no ignora la filosofía, pues ni la desconoce, ni abandona sus cauces, aunque, por momentos, intenta trascender sus límites¹².

Con todo, investigadores y analistas de la obra de Bataille observan formas y elementos distintos en el pensamiento místico de nuestro pen-

¹² Goldaracena, Celso. Bataille y la filosofía, *Eris, La Coruña, 1996, pp. 87 ss.*

sador cuando se refiere al tema. En el interesante trabajo del citado Goldaracena titulado *Bataille y la filosofía* se pasa revista a las comprensiones de determinados autores europeos respecto a la reflexión mística en Bataille. La propia postura de Goldaracena estima que las instancias misticorreligiosas en Bataille no son valores que marquen de modo decisivo todo su pensamiento. Reivindica el contenido filosófico y coherente del razonar bataillano a raíz de Hegel, considerando parcial los enfoques poéticos y literarios que la mayoría de la crítica ha observado en él¹³. Sin embargo, en otro sentido, es importante destacar ciertos planteamientos especulativos en torno a Bataille.

Un estudio de Jean Bruno titulado *Las técnicas de iluminación en Georges Bataille* permite considerar las influencias y las consecuencias del hinduismo, el zen y el yoga en las posibles experiencias místicas del francés¹⁴. Gabriel Marcel en *El rechazo de la salvación y la exaltación del hombre absurdo* se detiene en negar toda clase de coincidencia entre la fe creyente y Bataille. En *La experiencia interior* no existe la idea de salvación; Bataille es un nihilista. En su obra no concuerda el amor con el amor cristiano, y pone en tela de juicio lo que Bataille denomina mística, Dios y experiencia¹⁵. Roger Verneaux en su trabajo *La ateología mística de Georges Bataille* declara que las fuentes principales de Bataille descansan en Nietzsche fundidas con cierta espiritualidad cristiana, pero no descuidando las influencias surrealistas y la idea del «superhombre» formulada a la luz de Bataille. Al hablar del método del razonar bataillano Verneaux menciona y explica tres vías características en sus escritos (sensibles: desesperación, horror, risa; afectivas: angustia, finitud, incomunicación; intelectuales: saber absoluto y vaciedad) y se refiere a la ambivalencia de la naturaleza interna de la «experiencia» de Bataille. Si nos ceñimos a las interpretaciones de Goldaracena referidas al estudio de Verneaux, esa ambivalencia la encontramos en que:

Bataille hace patente la imposibilidad de fundar la creencia en Dios en la experiencia mística, pues la experiencia es un estado emocional y no puede ser más que la de un vacío de conocimiento. Pero, al mismo tiempo, Verneaux niega que la experiencia descrita por Bataille sea una verdadera experiencia mística, pues lo que convierte un puro estado psicológico de trance en experiencia mística sería el fundirse con el sentimiento de la divinidad que es conocida y aceptada previamente por la vía de la fe y/o de la razón, de manera que, despojada de este componente, no guardaría con la mística nada más que una semejanza externa, derivada de compartir un estado psicológico semejante que es parte, pero sólo una parte, de la mística¹⁶.

¹³ Goldaracena, Celso. Ob. cit. pp. 377 ss.

¹⁴ Goldaracena, p. 87.

¹⁵ Goldaracena, p. 98.

¹⁶ Goldaracena, p. 100.

Finalmente el trabajo de Claude Renard titulado *La experiencia interior de Georges Bataille o la negación del Misterio* tiene el mérito de establecer comparaciones entre la experiencia interior del autor de la *Summa* y la mística religiosa. Renard está de acuerdo en que ambos procesos emergen de algo muy particular de lo vivencial y lo cognitivo de la persona, consistente en terminar «por silenciar la razón bajo un sentimiento impreciso de vacío y plenitud». Pero Renard agrega que:

lamenta que Bataille esté desde el principio de su experiencia predispuesto a negar todo valor y todo sentido trascendente. En concreto, lamenta que en el estado emocional de trance que produce la experiencia, con sus sentimientos ambiguos de plenitud o vacío, de euforia o terror, no vea o no quiera ver la afirmación positiva de lo que denomina el Misterio. El Misterio sería, pues, un sentido positivo que podría y debería llenar el vacío de contenido racional de la experiencia, anulando o empequeñeciendo el saber simplemente racional¹⁷.

Todos estos estudios son, a modo de ejemplo, investigaciones que no han sido indiferentes ante la problemática religiosa que ofrece Bataille. La *Summa Ateológica* ha interpelado las concepciones tradicionales de la fe y por lo que se puede ver más que una teología en disputa, es algo vivencial, como lo místico, lo que causa opiniones en detractores y en defensores de Bataille. Recordemos que cuando hablamos de «problemática religiosa» en dicho autor nos estamos ciñendo a un proceso personal relativo a efectos, vivencias, sentimientos y sensaciones a la luz de esa región de la religión que se denomina «mística». Las formulaciones de Bataille sobre las concepciones sociales, económicas y políticas de la religión y lo sagrado se pueden encontrar, como es natural, en otros materiales del autor (*El erotismo, Teoría de la Religión*). En este sentido, la dicotomía mística/religión que se plantea aquí a propósito de «fe» en Bataille tiene mucho que ver con esas formulaciones de William James cuando declara que lo que a él le interesa estudiar en su libro *Las variedades de la experiencia religiosa* (tan querido por Wittgenstein) son «los sentimientos, los actos y las experiencias de hombres particulares en soledad, en la medida en que se ejercitan en mantener una relación con lo que consideran la divinidad»¹⁸.

Con todo, las breves consideraciones que hemos podido consultar acerca de Bataille respecto al tema en cuestión revelan la dificultad existente en precisar una noción como «misticismo», que por lo visto se ha manifestado acompañada de concepciones como no-saber, noche, nada, Dios, contribuyendo a empañar aún más la búsqueda de una claridad específi-

¹⁷ Goldaracena. p. 103.

¹⁸ James, William: *Las variedades de la experiencia religiosa*, Península, Barcelona, 1986, p. 34.

ca del término. Por eso la sensación básica que nos asalta cuando leemos a Bataille es como encontrarse perdido frente a lo ininteligible de su comunicación. Parece que para comprenderlo sería necesario tenerlo como interlocutor físico y personal exigiendo de él mayores datos para entender lo que dice. Con mayor razón cuando se refiere a cosas de religión y fe que muchas veces están interrelacionadas con impresiones que tocan muy de cerca imágenes de angustia y suplicio. Con razón, en este aspecto, Sartre denomina *La experiencia interior* de «ensayo-mártir».

En relación con Wittgenstein, también podemos decir que existe ininteligibilidad y dificultad en sus escritos. John Searle y Ben Ami Scharfs-tein consideran que las garantías de comprensión de formulaciones wittgensteinianas pasan por el extraordinario esfuerzo intelectual que debe poner el lector en sus diversos materiales, como *Investigaciones Filosóficas* y otros. Además, si tenemos en cuenta el modo de comunicar su filosofía en clases en Cambridge encontramos muchos testimonios que señalan la lucha de Wittgenstein por formular de una manera precisa su pensamiento; un pensamiento que le causaba sufrimiento si no era entendido de forma clara y completa en su reducido auditorio universitario. En todo caso, ello no era sólo debido a asuntos explicativos de fe o religión; también a raíz de planteamientos relativos a la lógica matemática, a la filosofía de la mente y del lenguaje, como en cierto modo debido a cuestiones estéticas y psicológicas existen complejidades en la racionalidad de Wittgenstein, según leamos sus *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Todo ello es el resultado de una combinación vida/filosofía especialmente llamativa, que al parecer busca descansar en lo místico en cuanto instancia límite donde la razón se «disuelve» en el silencio (Wittgenstein) y el «exceso» y la experiencia en Nada (Bataille). En este sentido resultan atractivas esas posturas analíticointerpretativas de Goldaracena sobre autores que piensan el contenido de la mística en Bataille. En su obra citada considera que para algunos investigadores aquélla no sería más

que el acceso a un estado psicológico en el que se pondría de manifiesto la inanidad del conocimiento, la inconsistencia del sujeto de la conciencia y el desmoronamiento de lo que la conciencia racional presenta como realidad; es decir, un modo de reafirmar un escepticismo que hace del reconocimiento del no saber una especie de conquista liberadora¹⁹.

En otro sitio se agrega que esos aspectos místicos bataillanos son paradójicos porque, a pesar de lo valioso, no proporcionan nada al sujeto pensante pues consisten sobre todo en «romper por momentos la total

¹⁹ Goldaracena, p. 101.